



¿POR QUÉ LOS PAÍSES SURAMERICANOS AÚN INVIERTEN EN DEFENSA? UN ANÁLISIS DESDE LA GEOPOLÍTICA CONTEMPORÁNEA

WHY SOUTH AMERICAN COUNTRIES STILL INVEST IN DEFENSE? AN ANALYSIS FROM CONTEMPORARY GEOPOLITICS

Mg. Lester Cabrera Toledo*

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO

Quito – Ecuador

lecabrerafl@flacso.edu.ec

FECHA DE RECEPCIÓN: 22 octubre 2017 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 15 enero 2018

RESUMEN: El presente trabajo busca entender, desde una perspectiva geopolítica, por qué los países de América del Sur todavía invierten en Defensa, teniendo en cuenta los factores más relacionados con la estructura que los agentes. En este sentido, el orden regional, la influencia del sistema democrático, y la tendencia de los Estados para resolver cualquier controversia o disputa territorial por medios pacíficos, construyen un contexto con el fin de reconsiderar la eficacia, e incluso en algunos casos, el papel de Fuerzas Armadas. Sin embargo, la desconfianza y la percepción de la amenaza aún mantienen la hipótesis de conflicto como el principal argumento para invertir en Defensa. De acuerdo con eso, la perspectiva constructivista y económica de la geopolítica puede explicar de diferentes maneras, la situación desde un punto de vista estructural, y en su mayoría desconocidos, para obtener un nuevo enfoque a los conflictos como resultado. Como conclusión, es posible visualizar una comprensión restringida del entorno regional, y una posición del Estado-nación como actor absoluta e independiente, capaz de resolver los principales problemas por sí mismo.

PALABRAS CLAVES: Defensa; Geopolítica; Relaciones exteriores; Suramérica

ABSTRACT: This paper seeks to understand, from a geopolitical perspective, why the states in South America still invest in Defense, considering factors more related with the structure than the agents. In this sense, the regional order, the influence of the democratic system, and the tendency of the states to resolve any controversy or territorial dispute by peaceful means, builds a context in order to reconsider the effectiveness, and even in some cases the role of Armed Forces. Nevertheless, the mistrust and the perception of menace still keep the hypothesis of conflict as the main argument to invest in Defense. According to that, the constructivist and economic perspective of geopolitics can explain in different ways, the situation from a structural point of views, to obtain a new approach to the conflicts as a result. In the region. As conclusion, it is possible to visualize a restricted understanding of the regional environment, and a position of the nation-state as an absolute and independent actor, capable to resolve the main problems for itself.

KEY WORDS: Defense; Foreign relations; Geopolitics; South America

* **Correspondencia:** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO. La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro, Torre 2, sexto piso. Departamento de Estudios Internacionales, Quito, Ecuador.

Programa de Doctorado en Estudios Internacionales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito, Ecuador. El presente artículo es parte de una investigación expuesta en el XXXIV Congreso de la *Latin American Studies Association* (LASA), realizado en la ciudad de Nueva York, el 27 de mayo del 2016.

1. INTRODUCCIÓN

¿Por qué los países de América del Sur aún invierten en Defensa, especialmente en términos convencionales de la misma? ¿Resultan adecuados aquellos procesos, desde el punto de vista de la geopolítica contemporánea? El presente artículo tiene como principal objetivo responder a las interrogantes planteadas, pero sin perjuicio de un posterior desarrollo de las mismas, resulta metodológicamente adecuado otorgar respuestas, de características meramente introductorias y simples. En primer lugar, es posible establecer que en la región mencionada, la gran mayoría de los países evalúa su nivel de conflictividad y amenazas, principalmente desde una óptica estadocéntrica, muy propia del planteamiento teórico realista de los Estudios Internacionales. Frente a eso, los conflictos que tienen una mayor ponderación son aquellos de carácter convencional, provenientes de otro actor estatal. Esta visión tiene, mayoritariamente, una explicación que se basa tanto en un juego de percepción, como también por los eventuales antecedentes históricos que se pueden tener con un país u otro. Ello ha llevado a la mantención de patrones de comportamiento que si bien se pueden explicar desde el enfoque clásico de la geopolítica, no permiten evidenciar las nuevas realidades que experimenta la región, especialmente en el campo de la Defensa, tales como el combate a grupos no estatales, o la mantención del orden público en apoyo a las Policías. Siendo así, y en segundo lugar, se hace necesario no solamente visualizar los procesos conflictivos desde un nuevo enfoque, sino que también reflexionar sobre la real utilidad que mantiene una inversión en medios convencionales en temas de Defensa. El presente trabajo busca reflexionar sobre aquello, desde el punto de vista de la geopolítica contemporánea.

El objeto de estudio se enfoca en analizar, desde la perspectiva ontológica y epistemológica que entrega la denominada geopolítica contemporánea, aquellos elementos que permitan establecer la viabilidad de la inversión en temas de Defensa, en los países que son parte de Suramérica. En este sentido, la dificultad no solamente recae en el propio objeto de análisis en sí, sino que también en los diversos enfoques que se pueden establecer a través de la concepción contemporánea de la geopolítica. Así, las consideraciones en torno a la ontología tanto del marco de análisis, como también del propio objeto a visualizar, toman una especial relevancia, principalmente por el grado de causalidad que se puede observar al respecto. En este punto, la visualización de los elementos que son parte de los propios procesos de amenaza, y percepción de las mismas dentro de los países involucrados, son clave para poder entender tanto la complejidad de la temática, como también de la respuesta a la pregunta central antes planteada, especialmente por la dominación de un contexto donde existe un predominio del pensamiento geopolítico clásico de orden positivista.

Se concluye que si bien el entorno es uno de los principales aspectos sobre los cuales se determinan las amenazas, y por ende las inversiones en materias de Defensa, existe una visualización restringida tanto de los procesos que afectan a los países, como también en cuanto a la manera en que se gestiona la toma de decisión al interior de los mismos. En este plano, la conceptualización de aquellos elementos que significan realmente una amenaza, viene de la mano con un mejoramiento de las herramientas de análisis que se posean, en el sentido de que se debe considerar el hecho de que la concepción clásica de la geopolítica no permite entender los actuales fenómenos que amenazan a los países. Sobre este punto, no solamente se destaca el hecho de incluir a la geopolítica contemporánea como una herramienta con valor de uso dentro de los Estados, especialmente en los procesos de inversión de Defensa, sino que también como un

elemento que permite considerar la cualidad de la inversión en la temática señalada, al tiempo que se establecen nuevos parámetros sobre los cuales considerar una nueva ponderación a los fenómenos sobre los cuales los Estados no poseen la adecuada visión para conceptualizarlos y, por ende, reformar sus procesos de inversión en Defensa.

2. LA CONCEPCIÓN CONTEMPORÁNEA DE LA GEOPOLÍTICA

La geopolítica es una disciplina del conocimiento que puede ser circunscrita tanto a la Geografía como de los Estudios Internacionales, que ha sido conceptualizada y entendida de múltiples formas, tomando tal vez como un común denominador su visión de nacimiento como corriente de pensamiento y conocimiento. La geopolítica nace a fines del siglo XIX, como parte de la evolución y aplicación de la corriente de pensamiento “organimista” de aquel momento, producto de los estudios y conclusiones a la cuales había llegado Darwin.¹ No obstante aquello, la visión del Estado como “un ser vivo”, si bien había quedado plasmada en los escritos de Friedrich Ratzel, el término como tal fue producto del jurista y politólogo sueco Rudolf Kjellen. Aquello, que para muchos pasa por alto, no solamente es una clara muestra de la complejidad epistémica de la geopolítica, sino que también de la dificultad para establecer un claro posicionamiento ontológico y teórico, que incluso se refleja en la actualidad.

No obstante, en su momento hubo un planteamiento prácticamente axiomático sobre los elementos que dicha rama del conocimiento analizaba: el Estado, y específicamente su composición tanto interna, como sus relaciones (que por lo general fueron de conflicto en sus inicios) con otros actores similares. La geopolítica se enfocaba en cómo un cierto ordenamiento geográfico, determinaba la composición política del Estado, tanto en su ámbito interno como externo, al tiempo que se establecía como una herramienta para la toma de decisiones, particularmente dentro de los Oficiales de las Fuerzas Armadas en el mundo.² El hecho de que un Estado posea una salida al mar, que su configuración geográfica establezca parámetros diferentes a aquellos Estados que son islas versus aquellos que pertenecen a una masa territorial continental, que algunos posean ciertos recursos naturales, o que otros “controlen” áreas “estratégicas” (como un estrecho, por mencionar un ejemplo), son cualidades que un tomador de decisión en el ámbito político, a la hora de establecer sus lineamientos “en nombre del Estado”, no puede pasar por alto. E incluso, aquellas características deben “condicionar” la composición política del país.

Los elementos mencionados, que son propios de lo que se puede llamar geopolítica clásica, en conjunto con un claro posicionamiento ontológico, especialmente en lo relativo al objeto de estudio y análisis de la geopolítica, fueron los que llevaron a la elaboración de “concepciones teóricas”, que incluso pueden considerarse como axiomas en su momento. La visión del Estado como un ser vivo, la capacidad de expansión y/o control hacia un “espacio vital”, y la concepción de zonas clave que pueden determinar tanto el ocaso como el desarrollo para los países (zonas pivotes, por ejemplo), llevaron a visiones absolutistas y de “suma cero” a los tomadores de decisión de la política exterior, especialmente dentro de la primera mitad del siglo XX, a considerar a la guerra como “el” instrumento para lograr sus objetivos geopolíticos. Tal vez el mejor ejemplo al respecto lo representó la Alemania Nazi, y su objetivo de controlar las tierras de Eurasia.³

Sin embargo, fue la vinculación con el Nazismo lo que generó una perspectiva altamente negativa de la geopolítica, y por ende, una “censura” a aquella disciplina.⁴ Pero aquello no fue del todo efectivo; es más, en pleno período de la Guerra Fría, si bien no se tomaba en consideración el concepto en sí, los países desarrollaron perspectivas analíticas, aplicando los preceptos ontológicos y analíticos de la geopolítica. Así, la geopolítica para muchos no murió, sino que cambió de denominación, exclusivamente por motivos ideológicos. Pero incluso considerando aquello, hubo una serie de países que siguieron, y desarrollaron bajo sus propias concepciones, el conocimiento geopolítico. Uno de los principales ejemplos al respecto representa lo sucedido en Suramérica, específicamente en Argentina, Brasil y Chile.⁵

De acuerdo con lo mencionado, la geopolítica encontró un espacio de desarrollo como disciplina científica, considerando que los preceptos ontológicos y metodológicos se mantuvieron, e incluso se ampliaron, en Suramérica. Sin embargo, aquello siempre fue manteniendo la perspectiva positivista de la temática, especialmente producto de la “comunidad epistémica” en la cual se ubicó: los militares. Por ende, la geopolítica fue desarrollada como disciplina en los cursos de perfeccionamiento de los oficiales, y al momento de los golpes de Estado, fue aplicada como una herramienta direccionadora de las decisiones tomadas en el gobierno.⁶ Pero pese a la impronta militar dada a la geopolítica en Suramérica, se realizó una clara vinculación entre el pensamiento geopolítico nacional, y una visión del “interés nacional”, generándose con ello una fusión entre una concepción nacional de la geopolítica (que tomaba discursos o acciones de personajes relevantes en la historia nacional) y los preceptos que los autores “clásicos” establecían.

Como consecuencia de los procesos restauradores de la democracia, la geopolítica tuvo un direccionamiento hacia la parte civil y política de la sociedad, especialmente cuando se esgrimían “estrategias nacionales de desarrollo”. Así, la geopolítica se transformó tanto en una herramienta de análisis de eventuales amenazas como oportunidades, como también para la toma de decisiones en caso de presentarse alguna situación en particular, pero siempre bajo los preceptos clásicos.⁷ Sin embargo, el cambio de contexto, actores, e incluso de la propia concepción de la geopolítica, llevaron a una modificación de los elementos que desarrollaron los autores clásicos: por ende, una comprensión nueva de los preceptos epistemológicos y metodológicos básicos de la disciplina.

La visión de la geopolítica, anclada a una visión positivista propia de fines del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, no ayudaba a explicar una serie de fenómenos que no se relacionaban con la necesidad de aumentar el poder duro de los países, sino que los fenómenos que estaban ocurriendo (y que aún ocurren) desarticulaban las visiones clásicas de la disciplina: el territorio encuentra nuevos campos o “escenarios” de donde comprenderse, la visión de una soberanía no solamente se entiende en términos territoriales, y el pueblo no se considera homogéneo ni “anclado” a un territorio específico. Pero incluso más allá, la concepción geopolítica clásica, si bien puede otorgar un grado de explicación frente a fenómenos como la globalización, sus herramientas metodológicas se entienden solamente desde una perspectiva positivista, principalmente en lo relativo a los denominados “elementos constitutivos del Estado”⁸. Aquello no solamente otorga como consecuencia un alcance limitado de los análisis y perspectivas que se consideren, sino que además implica un reduccionismo claro de la realidad que se evidencia en el mundo.

Es por ello que producto tanto del contexto evidenciado, como también de una propia “renovación” de la disciplina, es que se incorporaron, especialmente a fines de la década de los 80’ y comienzos de los 90’, elementos que iban más allá de la visión estadocéntrica aplicada por los postulados clásicos. La inserción de la concepción “reflectivista” en la geopolítica, así como también aspectos vinculados a la economía, principalmente aquello relacionado con los ciclos de producción capitalista, entregaron puntos de vista nuevos de cómo entender a la geopolítica, especialmente cuando su objeto de estudio clásico –el Estado- se encuentra en un proceso de modificación. Lo anterior se puede sintetizar tanto en la aplicación de un enfoque que privilegia la construcción discursiva de los espacios y las realidades geográficas y políticas, denominado geopolítica crítica⁹ así como también la influencia de la economía en la geopolítica, lo que ha dado como consecuencia la visualización de espacios como centro, periferia y semi-periferia, como puntos geopolíticos.¹⁰ A la unión de ambos enfoques, es posible denominarlo como geopolítica contemporánea.

La visión crítica de la geopolítica deviene principalmente de tres autores. En primer lugar, la investigación realizada tanto por John Agnew como por Gearoid O’Tuathail en el año 1992, establecía nuevos campos sobre los cuales entender el discurso geopolítico, específicamente dentro de la visualización y aplicación de determinados lineamientos dentro de la política exterior de Estados Unidos.¹¹ Mientras que por otro lado, la obra de Simon Dalby “*Creating the Second Cold War*” del año 1990, genera un nuevo campo de análisis, basándose en las perspectivas de la teoría crítica y del movimiento reflectivista de por aquel entonces.¹² Sin embargo, es en la obra de Dalby donde se genera el concepto en sí. Ambos estudios, así como los trabajos que siguieron a los mismos, son transversales en explicar la significación y alcance de la denominada geopolítica crítica. Por un lado, se tiene un posicionamiento de poner en duda los postulados ontológicos y metodológicos de la geopolítica clásica, estableciendo una concepción de aquella disciplina como una elaboración propia de los países, con el principal objetivo de mantener la hegemonía y el control por sobre otros territorios y países; por ende, para este enfoque, y desde una visión incluso epistémica, la geopolítica clásica es eminentemente imperialista. Y por otro lado, la visión de la geopolítica crítica utiliza como una de sus principales herramientas, la construcción social a través de la interpretación discursiva de determinadas realidades, logrando con ello “de-construir” y entender de una manera diferente las complejidades que rodean tanto a los propios discursos, como también a las propias decisiones que se adopten dentro del ámbito mencionado.

Tomando en consideración el ordenamiento y entendimiento de los países dentro de lo que se puede concebir como el sistema-mundo, es posible, de acuerdo a la propuesta de Peter Taylor y Colin Flint¹³, establecer no solamente una comparación tanto entre los Estados por sus modelos de producción capitalista, sino que también sistematizarlos de acuerdo a su posicionamiento geopolítico. En este sentido, la ubicación que posean los mismos dentro de la estructura tripartita de centro, periferia y semi-periferia, es uno de los aspectos a tomar en cuenta, especialmente en sus vinculaciones políticas. Así, el planteamiento geopolítico implica el reconocimiento de aquel posicionamiento, del discurso frente al sistema-mundo, como también a los diversos actores que lo componen. El conjunto de los aspectos señalados, es lo que ambos autores han denominado como “códigos geopolíticos”, lo que en estricto rigor es una manifestación de los países tanto a su sistema más cercano, como también una declaración vinculada a los objetivos, aliados y potenciales amenazas que se perciben.¹⁴ Este concepto puede ser definido como “la manera en cómo un país se orienta a sí mismo hacia el mundo”¹⁵. Un complemento de aquella definición es que los códigos

geopolíticos son “un conjunto de supuestos estratégicos que elabora un gobierno sobre otros Estados para orientar su política exterior”¹⁶.

Los enfoques mencionados, si bien pueden entenderse de forma separada y atomizada, lo cierto es que su vinculación no solamente va más allá de un mero encuentro dentro de una posición ontológica determinada (la geopolítica), sino que comparten un entendimiento en torno a una realidad, la cual no necesariamente se expresa en términos de poder como plantea el realismo o el liberalismo. En este plano, la visión que se expresa viene de la mano no solamente con una perspectiva crítica de los planteamientos clásicos de la geopolítica, sino que al mismo tiempo propone una conceptualización y entendimiento diferente de las realidades dadas, tanto al interior de los países, como también hacia el propio sistema. Y es en este sentido, en donde si bien podría señalarse que la perspectiva de ambos enfoques va más allá de la realidad propia del Estado como institución y organización política, lo cierto es que aquello no resulta efectivo en su totalidad, debido a que una buena parte de los análisis que se realizan desde ambos enfoques, toman como principal objeto al propio Estado, para luego comprender otros actores y realidades.¹⁷

La perspectiva que dan ambos enfoques permite entender no solamente el actuar del Estado y sus tomadores de decisión desde una nueva óptica, sino que al mismo tiempo otorga lineamientos epistemológicos que dan como consecuencia un nuevo significado de lo que se conoce como geopolítica, y de los eventuales procesos que han sido vinculados a ella, siempre desde una perspectiva clásica. Es por ello que la geopolítica contemporánea ayuda a visualizar y entender los procesos discursivos, de posicionamiento y de percepción, que se encuentran implicados a su vez a los procesos de inversión en Defensa, en los países de América del Sur.

3. GEOPOLÍTICA CONTEMPORÁNEA APLICADA: EL CASO DE LOS CONFLICTOS EN SURAMÉRICA

Uno de los elementos que caracterizan a los conflictos en la región mencionada, es la baja intensidad que estos poseen, específicamente en términos materiales, lo que contrasta con la elevada intensidad que mantienen en el plano discursivo, especialmente en lo que fue siglo XX, ya que la mayoría de las guerras en la región se generaron durante el siglo XIX.¹⁸ Pero para comprender la influencia de los discursos en la construcción de las realidades del siglo XXI, es necesario reconocer tanto las fuentes de la gran mayoría de los conflictos, como también la forma en que se han materializado. Para ello, se considerará como espacio de tiempo y contexto aquel en el cual todos los países de la región han tenido como forma de gobierno la democracia: es decir, desde 2000 hasta la fecha. El argumento de la mencionada fecha, es que si bien han existido procesos de desestabilización democrática (Paraguay 2012, Ecuador 2010, Venezuela 2002), aquellos procesos o bien fueron debidamente encauzados por las vías legales dispuestas, o no lograron los objetivos propuestos de constituir un nuevo gobierno por el uso de las armas.

Tomando en cuenta aquella fecha límite, los conflictos entre Estados no se aprecian como la principal fuente de inseguridad y amenaza que perciben las sociedades, pese a tener una diferenciación con la visión de “país”. En este plano, el objeto disruptivo de la inseguridad, ya posee una doble cualidad: va a depender de la posición en la cual se le observe. Así, y de acuerdo al

discurso clásico de los países de la región, y su directa vinculación con los procesos de inversión en el ámbito de la Defensa, sus amenazas se concentran en actores convencionales del sistema internacional, mientras que por otro lado, se ha comenzado un proceso de re-conceptualización de las amenazas, aunque en menor medida, donde se implica la vinculación de cuerpos armados hacia fenómenos “no convencionales”¹⁹.

Los conflictos entre países de la región, si bien no han dejado de existir, y lo más probable es que sigan existiendo, deben ser conceptualizados y entendidos desde el plano del objeto en disputa, como también de las herramientas sobre las cuales se pretende solucionar aquella controversia. En este plano, se puede observar una tendencia en los países, desde la fecha antes descrita, en que pese a que se mantienen procesos de inversión clásicos en materia de Defensa, los instrumentos a utilizar no son aquellos. E incluso, se remarca el hecho de la no utilización de la fuerza dentro de los países de la región, en los diferentes marcos institucionales que lo permitan, lo que se cataloga dentro de una perspectiva principalmente discursiva. En el caso de aquellos países que aún mantienen conflictos de características territoriales, se visualiza que pese a que se tiene como alternativa el eventual uso de la fuerza, principalmente como un último recurso, este no se ha empleado, privilegiando las capacidades de negociación.²⁰

Si se considera la visión geopolítica clásica, los conflictos en la región debieran sucederse como una directa consecuencia de expansión territorial, o en su defecto, de los intereses de un Estado por sobre otro. Aquella perspectiva necesariamente debe tomar en cuenta una concepción única del Estado como actor clave en el análisis, así como también de su propia composición, la cual se vincula directamente con la perspectiva teórica realista de los Estudios Internacionales. Por ende, cualquier clase de conflicto donde prime aquella visión en la cuanto a la naturaleza del problema (base territorial e intereses), más allá de la resolución que se tome al respecto, debiera considerar, siempre desde la perspectiva realista, la influencia del “poder duro” en la resolución del conflicto, ya sea de manera directa o indirecta. Aquella perspectiva se encuentra alineada no solamente con la visión teórica mencionada, sino que también con una matriz de pensamiento propia de la geopolítica clásica.²¹

Sin embargo, la realidad de las relaciones en Suramérica demuestra que la conflictividad cada vez se visualiza con una menor influencia, especialmente en la eventual utilización de los medios materiales para hacer la guerra. Más allá de los conflictos que se han dado entre Venezuela y Colombia, en dónde se visualizaron movimientos de tropas, los países de la región cada vez optan con mayor frecuencia, resolver sus diferencias a través de medios pacíficos, incluso dentro del ámbito de los diferendos territoriales. En este plano, es posible visualizar que los reclamos frente a terceros actores internacionales, especialmente tribunales de justicia internacional, ha sido una constante en aumento, especialmente desde la década de los 90' a la fecha en la región, para resolver problemas de diferente índole. Pero sin perjuicio de lo anterior, es posible evidenciar un aumento constante en la inversión en los temas de Defensa, lo que demuestra, a primera vista, que entre el discurso de paz, cooperación y arreglo pacífico de las controversias, se encuentra una real posibilidad, percibida por diversos países en la región, de que existe una probabilidad no menor de que un conflicto convencional se produzca.²²

Pero esta inversión en Defensa, también debe observarse desde una visión amplia, debido a que inversión no necesariamente implica gasto como tal o compra de material bélico. El gasto en el ámbito de la Defensa, en términos generales, se expresa principalmente en las remuneraciones del personal que labora en las diferentes reparticiones que son parte del sistema mencionado. En este plano, se tiene una aproximación que cerca del 85% del gasto de la Defensa se expresa en aquel ítem. El porcentaje restante, es lo que realmente queda para poder ser vinculado a una visión de inversión, pero siempre considerando aquella inversión dentro de los parámetros tradicionales de amenaza convencional o, en su defecto, de disuasión.²³ Sin embargo, aquella visión de inversión se expresa, de acuerdo a lo establecido por el *Military Balance* del año 2014, principalmente en la renovación de equipos. En este punto, cabe destacar que no todos los países poseen una metodología similar para medir sus gastos en Defensa, pese a que se ha intentado, tanto de manera bilateral como multilateral en múltiples ocasiones, de obtener una visión homogénea de aquella perspectiva, especialmente tomando en cuenta que Suramérica ha sido declarada como una zona de paz.

De acuerdo a lo planteado por la citada fuente, si bien entre 2012 y 2013 hubo un aumento considerable tanto en los presupuestos de Defensa como en su gasto, aquello no necesariamente se vio reflejado en la capacidad de los países en invertir en Defensa, especialmente desde una perspectiva no convencional. Pero en el período 2013-2014, los presupuestos se vieron fuertemente reducidos, especialmente por factores económicos de características exógenas a los países. Ante esto, resulta conveniente mencionar el alto grado de vinculación que existe en los modelos económicos de desarrollo, especialmente aquellos de características extractivistas, los precios internacionales de los *commodities*, y los presupuestos de Defensa. Para el *Military Balance*, aquella es la principal causa de que los países hayan disminuido sus presupuestos en el ámbito de la Defensa.²⁴

No obstante lo mencionado, dentro del escaso porcentaje que los países designan para el ítem inversión en Defensa, la desagregación de aquello da como resultado que la “inversión” se realiza principalmente en elementos de carácter convencional de la Defensa, sin considerar al respecto la construcción o renovación de infraestructura. Aquello respondería, e incluso a modo de hipótesis, a la forma en que el “sector Defensa” percibe a las amenazas y la manera de combatirlas. La adquisición de material bélico de características convencionales, sigue siendo la tónica en la inversión en Defensa, más allá de los eventuales cambios doctrinarios que una buena parte de los países han llevado a cabo (equipos multipropósito y multifuncionales), debido a las doctrinas que, históricamente, han mantenido como parte de sus estrategias de seguridad y Defensa.²⁵

Si lo anterior se visualiza desde la óptica de la geopolítica contemporánea, es decir, la capacidad de apreciar los conflictos, amenazas y problemas con otros Estados de la región, el panorama resulta diametralmente distinto. Desde la perspectiva de la visión crítica de la geopolítica, en América del Sur, incluso considerando los conflictos y escaramuzas que se han dado entre Colombia y Venezuela en los últimos años, como también el ataque de Angostura perpetrado por Colombia en contra de Ecuador el año 2008, los conflictos poseen dos grandes cualidades: poseen un alto grado de conflictividad en el discurso, principalmente a través de medios no oficiales; y no se ha visualizado una real voluntad política de utilizar los medios convencionales de la Defensa para lograr una eventual solución a los mismos. Los conflictos entre países en la región, pueden ser

interpretados de una alta intensidad conflictiva en el plano discursivo. Por lo general, y debido tanto a los propios sistemas de gobierno que imperan en la región (presidencialista), como también al espacio que se da para declaraciones de personeros políticos, en múltiples ocasiones los conflictos pasan de tener un objeto en disputa, a ser una visión discursiva contrapuesta, e incluso personalizada. Las “declaraciones” que se emiten, tanto en foros internacionales como de manera unilateral, poseen un alto grado de interpretación, especialmente cuando se tiene una controversia. Y aquello da como consecuencia que producto de que la declaración no necesariamente se realice desde una tribuna “oficial”, sea rápidamente personalizada y respondida.

Sin embargo, las declaraciones son comunicadas, transmitidas y conocidas a través de medios no oficiales, es decir la prensa. Aquello necesariamente otorga una doble visión. En primer lugar, si bien las declaraciones pueden tener una cualidad de oficial, el medio que transmite y publicita aquello es la prensa, que por lo general tiene un alcance e interés internacional en el caso de aquel tipo de información. Y en segundo lugar, al ser este el principal canal en el cual se transmite la información sobre declaraciones, no necesariamente aquella información es objetiva y es objeto de manipulación. Lo anterior puede comprobarse a su vez, en las múltiples declaraciones que se han dado en torno a que el conocimiento de altos personeros políticos sobre determinadas declaraciones, ha sido a través de la prensa.²⁶ Si esta concepción del conflicto se lleva a un plano geopolítico contemporáneo, es posible establecer que una buena parte de los problemas surgen a través de las realidades pre-construidas o pre-concebidas como consecuencia de un discurso que, por lo general, si bien demuestra un interés contrapuesto, no necesariamente aquello es sinónimo de una conflictividad que signifique la utilización de las armas. Incluso, lo mencionado puede ser interpretado como una fuente no oficial y, por ende, no necesariamente válida o con un bajo nivel de confianza para la toma de decisiones.

Si a lo anterior se aplica la visión económica de la geopolítica, es posible llegar a una apreciación que si bien puede ser relativamente similar en la consecuencia de los conflictos, se visualiza diferente en la gestión de los mismos. Desde la perspectiva relativa a la ubicación de los países de la región en la estructura tripartida de centro, periferia y semi-periferia, con la excepción de Brasil, todo el resto de los países se encuentran dentro de una concepción de periferia. Brasil, debido fundamentalmente a su industria como a su propio discurso político hacia el sistema internacional, es posible situarlo en la semi-periferia²⁷; pero debido a los problemas políticos y económicos que posee, incluso aquel estatus es válido de revisión. La ubicación de la gran mayoría de los Estados en la periferia, da cuenta de una situación en la cual se visualizan dos elementos claves: una dependencia político-económica de países de centro; y por ende una baja capacidad de acción por su propia cuenta, especialmente en términos económicos.²⁸ Lo mencionado impacta directamente en los conflictos que los países pueden tener (y tienen) en la región, debido a que producto de la inserción que la gran mayoría posee en la economía mundial, un conflicto en términos convencionales es altamente poco probable, debido a la poca capacidad de utilizar los elementos bélicos convencionales, como también por la alta dependencia que poseen de los mercados internacionales. Este último aspecto es tal vez uno de los más relevantes, debido a que un país que demuestra una intencionalidad de utilizar los medios bélicos para solucionar un problema con otro país de la región, se vuelve altamente vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional.²⁹

Los códigos geopolíticos, como se mencionó en su momento, son la manifestación oficial de parte de un Estado tanto al sistema internacional, su inserción en una determinada región (que por lo general es en la que se ubica geográficamente), y ante otros Estados de manera particular.³⁰ En estas manifestaciones, se declara abiertamente la existencia o posibilidad de un problema con otro país u otro actor internacional. Si se analizan las declaraciones oficiales de los países en la región, es posible visualizar que aún existen problemas entre varios de estos, y algunos de ellos poseen una raíz que data incluso desde el siglo XIX (como el caso de Chile-Perú, Chile-Bolivia y Venezuela-Guyana). Pero pese a que existen reclamaciones territoriales abiertas y formales, dentro de aquella perspectiva, todos los países de la región tienen como primera herramienta a utilizar, las negociaciones diplomáticas a la par del Derecho Internacional. Y las diversas acciones que han emprendido desde el 2000, dan cuenta que sus principales esfuerzos van dirigidos a aquel segmento. Por ende, es posible encontrar un alto grado de relación entre el discurso oficial y las propias acciones que han emprendido los países, cuando se enfrentan a conflictos que, eventualmente, pudiesen considerarse como parte de los conflictos convencionales donde puede estar presente el instrumento bélico.

En términos generales, la geopolítica contemporánea indica que la propia funcionalidad de los conflictos en la región, incluso considerando que mantienen una naturaleza de carácter territorial, no poseen elementos que ponderen la utilización del instrumento bélico de manera considerable. Es más, la utilización del diálogo, e incluso las instancias internacionales, juegan un papel relevante a la hora de considerar la importancia de una amenaza de características convencionales. La geopolítica contemporánea, por ende, otorga una visión diferente a la hora de percibir las reales amenazas para los países; pero tal vez lo más relevante, es que permite un necesario y constante cuestionamiento sobre la viabilidad de invertir en temas de Defensa, especialmente cuando se está en presencia de inversiones donde el material bélico convencional es uno de los principales focos de aquel proceso.

4. ¿ES VIABLE INVERTIR EN DEFENSA DESDE LA ÓPTICA DE LA GEOPOLÍTICA CONTEMPORÁNEA?

La respuesta a la interrogante planteada puede ser dicotómica, pudiendo ser contestada con una afirmación o una negación. Lo cierto es que desde los enfoques que plantea la geopolítica contemporánea, y producto del análisis realizado, si bien la respuesta tiende a tener una inclinación hacia la negación, aquello también no responde de una manera adecuada al propio desafío que implica la inversión en Defensa. Frente a eso, no solamente se requiere señalar la necesidad de un cambio en los propios patrones de percepción/conflicto que existen en la región, sino que también en la forma de inversión y comprensión de lo que significa la Defensa para la región en general, como a los diferentes países en particular.

La viabilidad de invertir en Defensa pasa en primer lugar, por una redefinición de las necesidades y amenazas del Estado, pero no desde una visión propia de la teoría realista, sino que aplicando los nuevos enfoques teóricos que permitan ampliar el espectro y la perspectiva de los fenómenos que ocurren, como también del propio contexto tanto interno como externo (como la geopolítica contemporánea), que influyen en los procesos de toma de decisiones; y en este caso particular, en el campo de la Defensa. La visión del objeto a proteger, si bien debe mantenerse en el

Estado (como ha sucedido en casi todos los países del mundo que poseen Fuerzas Armadas), necesariamente debe ampliarse a otros campos.³¹ Y esto no solamente tiene una justificación basada en la actualidad, sino que incluso en la propia historia reciente de la región.

Lo mencionado encuentra una clara relación con la propia comprensión que se le puede dar al concepto de Defensa, tanto de una forma general como particular en la región. Para una buena cantidad de países, la concepción de Defensa choca inmediatamente con el concepto de seguridad, debido principalmente a los niveles en que se manejan sus Fuerzas Armadas, como también a la propia conceptualización y comprensión de las amenazas que afectan al Estado. En este plano, existen algunos países que ya no conciben una visión de un enemigo convencional, como otro Estado, que afecte a sus intereses, o en definitiva, que tenga un reclamo que tome en consideración un cambio en sus fronteras; mientras que existen otro grupo de países que aún mantienen hipótesis de conflictos convencionales. Lo anterior ha dado paso a un aumento en los roles en los cuales se emplean los efectivos armados, los cuales muchas veces amplían sus competencias a sectores más relacionados con la seguridad interna y ciudadana.³²

Lo anterior también ha dado paso a que la influencia de fenómenos que traspasan fronteras, no necesariamente se pondere desde un punto de vista estatal, sino que principalmente desde la sociedad en sí, lo que a su vez ha generado como consecuencia un cambio de paradigma a la hora de explicar los procesos y actores que se vinculan con la seguridad.³³ Por ejemplo, si bien se considera que el narcotráfico es uno de los principales fenómenos que afectan a la seguridad de los países, lo cierto es que aquello, dentro de un plano discursivo y de construcciones de realidades, es inexacto. Una apreciación más exacta indica que es la sociedad, los barrios, los lugares en los que las diversas comunidades se congregan, es donde se visualiza con mayor fuerza el impacto negativo del narcotráfico. Incluso, este fenómeno no puede ser “combatido” por los elementos tradicionales que se vinculan a la Defensa, sino que debe tener una comprensión holística, como también en cuanto a las herramientas que se deben emplear para ello, lo que a su vez tiene una clara aplicación y entendimiento dentro del plano de la estrategia de los conflictos contemporáneos.³⁴

Si este fenómeno se traspasa a la visión de la geopolítica contemporánea, es posible definir que el narcotráfico es una amenaza para los países, pero que se le concibe principalmente como una temática de seguridad interna o ciudadana. Lo cierto es que así como el narcotráfico, como todos los fenómenos que han sido catalogados como “amenazas no convencionales” o “nuevas amenazas” para los Estados, poseen una implicación e impacto cada vez más considerable, especialmente a nivel de sociedades. La geopolítica contemporánea, tanto desde su perspectiva crítica como económica, establece diferentes criterios de análisis ante estos fenómenos, tomando en consideración el hecho de que existe una modificación en la forma de comprender, tanto el objeto a proteger como también el elemento que genera disrupción o amenazas. En este sentido, dicho cambio da como consecuencias que la visión clásica de la disuasión, como también el sentido de una amenaza, que tal vez no sea permanente pero que existe una probabilidad que se dé, quedan en un segundo plano, enfocándose en los procesos que en la actualidad son parte de la realidad que afectan, en mayor medida, a las sociedades en general.

Otro de los aspectos sobre los cuales resulta viable invertir en Defensa, puede asociarse desde una doble perspectiva: los factores materiales y simbólicos que se vinculan al concepto

señalado. Uno de los aspectos sobre los cuales resulta adecuado invertir en Defensa, es en la mantención de un cuerpo armado, altamente capacitado, para poder hacer frente a los diferentes fenómenos que afectan al desarrollo y normal desenvolvimiento de las sociedades.³⁵ Sin embargo, y relacionado con lo mencionado en su momento, esta perspectiva requiere un cambio o actualización de los diferentes elementos que componen la doctrina y cultura de los cuerpos armados, con el fin de adquirir nuevas competencias y así poder desplegarse con éxito en diferentes contextos. Así, la idea se aplica a tener cuerpos armados polifuncionales y con una capacidad de actuar frente a diferentes fenómenos que afecten negativamente tanto al Estado como a la sociedad.

La visión de los factores simbólicos es, tal vez, uno de los principales elementos sobre los cuales se sustenta y argumenta la mantención de las Fuerzas Armadas, así como una eventual inversión. Si se consideran las perspectivas establecidas por la geopolítica contemporánea, los factores simbólicos adquieren una preponderancia sustantiva, en el sentido de que permiten explicar tanto el comportamiento de diferentes actores, como también una doble interpretación sobre los elementos subyacentes dentro de los discursos relacionados con el espacio territorial.³⁶ En este sentido, se posee una consideración especial sobre aquellos elementos que vinculan a los cuerpos armados con la generación de identidad nacional, como lo son los héroes nacionales, la historia, e incluso el nombre de algunas unidades militares “emblemáticas”, son parte de aquella construcción discursiva en lo relativo a la mantención y cuidado de las Fuerzas Armadas. Siendo así, lo anterior tendría un argumento relacionado con la vinculación entre el territorio y la sociedad, a través de la generación de un discurso que permite la creación de representaciones sociales.³⁷ Por lo tanto, la inversión en Defensa no solo permite la mantención de aquellos factores simbólicos, sino que también el reforzamiento de los mismos.

Por ende, y siempre en el tono de poder responder a la interrogante planteada en torno a la viabilidad de invertir en Defensa, desde la perspectiva de la geopolítica contemporánea, la respuesta resulta positiva, pero con determinados alcances y limitaciones en cuanto a la propia inversión, como también de acuerdo a los procesos (no objetos u actores) que se identifiquen como amenazas. Lo cierto es que la inversión en Defensa en términos convencionales, si bien se basa principalmente bajo la concepción de la disuasión (siempre desde una perspectiva convencional), esta se encuentra cada vez más vinculada a los propios aspectos de seguridad interna, principalmente por el hecho de que son elementos que no encuentran su nacimiento en la perspectiva endógena de los países, sino que por lo general poseen una ramificación exógena. Por ende, la inversión en Defensa debe estar pensada no necesariamente en lograr una disuasión convencional, sino que no convencional; es decir, con los medios que se invierte, poder tener una multifuncionalidad en cuanto a equipos, logística y comunicaciones, que permita poseer los elementos necesarios, para cada una de las esferas de acción pertinente. Un buen ejemplo de aquello, y que los países de la región han comenzado a implementar a diferentes dimensiones y escalas, es la necesidad de contar con un sistema de Defensa frente a las amenazas existentes para las denominadas infraestructuras críticas.³⁸

Así también, la inversión en Defensa debe propender a establecer cánones que permitan identificar, y atacar, los fenómenos que producen amenazas. Es por ello que los procesos históricos, si bien son un argumento que por lo general se esgrime para la justificación de la inversión de medios convencionales en la Defensa, aquello en la actualidad resulta fuera de contexto. No se trata

de una temática de interdependencia económica, sino de procesos sobre los cuales los propios países han establecido prioridades. En este sentido, tanto la consideración de la democracia como el régimen de gobierno legítimo e internacionalmente aceptado, y el respeto al Derecho Internacional, han sido factores que intervienen de manera significativa dentro de un nuevo entendimiento a la ponderación de las amenazas convencionales. E incluso desde la perspectiva económica de la geopolítica contemporánea, la visión conflictiva solamente pasa por una disminución del posicionamiento a nivel tanto mundial como regional.

5. CONCLUSIONES

La geopolítica contemporánea podría ser considerada como una disciplina relativamente nueva, si se compara con la gran cantidad de estudios y análisis que se han realizado, a lo largo de la historia de los propios países de América del Sur, con la perspectiva clásica de la geopolítica. Sin embargo, ya no resulta posible visualizar los problemas de hoy y los que vendrán en el futuro, desde un paradigma disciplinario que tiene sus bases cimentadas en una forma de pensamiento del siglo XIX. Y no por un tema de antigüedad, sino por el hecho de que la realidad de los fenómenos conflictivos y las dinámicas de relación entre los diferentes actores que componen el “sistema internacional”, han cambiado, y siguen cambiando. Es por ello que los enfoques que plantea la geopolítica contemporánea, si bien poseen una dificultad no menor en adaptarlos a las realidades de los analistas y tomadores de decisión, son esquemas de pensamiento que amplían la visión clásica de la disciplina, permitiendo visualizar otros puntos de vista sobre un mismo fenómeno.

Y sobre el punto mencionado, la geopolítica contemporánea se visibiliza como una herramienta que genera cambios, tanto en la forma de percibir los fenómenos y procesos conflictivos, los objetos a resguardar, como también la propia complejidad que poseen aquellos problemas que se dan entre los países de la región, especialmente en aquellos casos en donde las dificultades, en una primera mirada, poseen una raíz histórica y social que no permiten visualizar la lógica de la conflictividad desde otro punto de vista. Y es en este plano, en donde la perspectiva clásica y positivista de la geopolítica clásica, comete tal vez su principal error: una visualización de problemas que, tomando el actual contexto regional y que se viene generando por más de 15 años, no arroja una adecuada y pertinente explicación sobre la mantención de la inversión clásica en el ámbito de la Defensa.

Los conflictos en la región, en términos generales, no van más allá de una conflictividad demostrada a través de un determinado discurso, incluso en los casos donde el tema territorial es el objeto en disputa. Pero el mencionado discurso posee una cualidad no menor: su grado de interpretación e institucionalización es, por sí mismo, un foco de conflicto. La valorización de los mismos, tanto por los eventuales actores involucrados, como por los propios tomadores de decisión, da como consecuencia una aceptación tácita de una determinada realidad, y que si es vista con otro prisma, otorga efectos y percepciones diferentes. Y en este punto es necesario dejar algo en claro; no necesariamente la utilización de la geopolítica contemporánea, tanto como aproximación conceptual, visión ontológica, teórica, epistemológica y metodológica, es sinónimo de una verdad dada ni mucho menos. Es simplemente una alternativa a los paradigmas clásicos y, por ende, también expuesta a debilidades y críticas. Pero en un contexto en donde la complejidad y cambio es

lo que abunda, se hace necesario contar con una buena cantidad de herramientas cognoscitivas que permitan tener otras visiones sobre un mismo problema.

Es por ello, que también se hace necesario visualizar de una forma más amplia, tanto el contexto externo inmediato en que se desenvuelven los países, como también el contexto interno, el cual en gran parte de los análisis que toman como base la geopolítica, ya sea clásica o contemporánea, se deja en un segundo plano, o se le otorga una relevancia menor o no cercana a la realidad. Este último aspecto resulta crucial, en el sentido de que, por lo general, se estima que la visión íntera es un absoluto, y que en muy pocas ocasiones se está en un error. Este es uno de los múltiples casos en lo que se refiere a un error de percepción, de los cuales la historia se ha encargado de demostrar a través de repetidos ejemplos. Lo anterior se aplica de manera clara en el ámbito de la Defensa, tanto por una situación de costumbre, cultura y doctrina.

Y a raíz de lo mencionado, es que se tiene una visión sesgada sobre las propias capacidades que puede tener el Estado para poder resolver los problemas por sí solo. La gran mayoría de las visiones en torno a la inversión en Defensa, se basa en la percepción de que el país puede llegar a manejar las amenazas, en un gran porcentaje, por su propia cuenta. Lo cierto es que aquella concepción de la Defensa, como también de los propios fenómenos que afectan a los países de la región, se encuentra alejada de la realidad. El contexto indica que los países cada vez necesitan de una mayor cooperación e intercambio de información, para poder hacer frente a los procesos que los afectan. Es por ello que los conflictos entre los países de la región, si bien pueden considerarse como excepcionales, las desconfianzas persisten, principalmente desde la óptica clásica de visualizar los conflictos, cuando en la realidad, aquello posee una baja intensidad en las realidades de las sociedades como problema.

Las Fuerzas Armadas y la Defensa son necesarias para una serie de elementos, que van desde la propia mantención de determinados aspectos de la identidad nacional, como también a la contribución que realizan en tiempos de paz, especialmente en la comunicación e integración del territorio en términos físicos y geográficos, como en la ayuda prestada en caso de catástrofes. Pero lo cierto es que al ser instituciones que poseen un alcance considerable frente a las "amenazas" que enfrenta un país en cuestión, deben ser capaces de adaptarse tanto a los requerimientos de la sociedad, como a los cambios que se evidencian en el contexto internacional, especialmente en el ámbito regional. Por ello, la Defensa requiere de nuevas visiones que determinen la viabilidad de mantener la inversión en términos convencionales, o de plano visualizar una concepción más holística e híbrida de la situación, tomando en cuenta principalmente las necesidades de seguridad de las sociedades a las cuales se deben. La geopolítica contemporánea puede contribuir de una buena manera a aquella visión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agnew, John. "The Origins of Critical Geopolitics" En: Klaus Dodds, Joanne P. Sharp y Merje Kuus (Eds.). *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics* (Londres: Ashgate Publishing, 2013).

Agnew, John. *Geopolitics: Re-visioning World Politics* (Londres: Routledge, 2003).

- Arriaga, Juan. *El largo proceso histórico de partición territorial. Las fronteras en América Latina y el Caribe, siglos XVI al XXI* (Ciudad de Mexico: Bonilla Artigas Editores – Universidad de Quintana Roo, 2013).
- Barton, Jonathan. *A Political Geography of Latin América* (Nueva York: Routledge, 1997).
- Cairo, Heriberto y María Lois. “Geografía política de las disputas de fronteras: cambios y continuidades en los discursos geopolíticos en América Latina (1990-2013)” *Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía* Vol. 23 n° 2 (julio-diciembre, 2014).
- Celi, Pablo. “La seguridad multifuncional en la región” En: Sonia Alda Mejías y Susana De Sousa Ferreira (Eds.). *La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación* (Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2015).
- Child, John. “Geopolitical Thinking in Latin America” *Latin American Research Review* Vol. 14 n° 2 (1979).
- Dalby, Simon. *Creating the Second Cold War. The Discourse of Politics* (Londres: Pinter Publishers, 1990).
- Dodds, Klaus. “Geopolitics, cartography and the state in South America” *Political Geography* Vol. 4 n° 12 (julio, 1993).
- Dodds, Klaus. *Global Geopolitics. A Critical Introduction* (Londres: Pearson Prentice Hall, 2005).
- Flint, Collin. *Introduction to Geopolitics* (Londres: Routledge, 2006).
- García, Jaime. “El futuro de la conducción del sector Defensa en América Latina: un nuevo modelo estratégico y su impacto en el diseño de las Fuerzas Armadas” *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad* Vol. 18 n° 1-2 (2004).
- Griffiths, John. “Seguridad Hemisférica en América Latina. Alcances y Proposiciones” *Revista Globalización, Competitividad y Gobernabilidad* Vol. 1 n° 1 (septiembre-diciembre, 2007).
- Hassner, Ron. “The Path to Intractability Time and the Entrenchment of Territorial Disputes” *International Security* Vol. 3 n° 31 (Invierno, 2006/2007).
- International Institute for Security Studies. *The Military Balance* (Londres: International Institute for Strategic Studies, 2014).
- Jablonsky, David. “Why is Strategy Difficult?” En: J. Boone Bartholomees Jr. (Ed.). *U.S. Army War College Guide to National Security Issues. Volume I: Theory of War and Strategy* (Washington DC: Strategic Studies Institute, 2012).
- Kacowicz, Arie & David Mares. “Security studies and security in Latin America: the first 200 years” En: David Mares & Arie Kacowicz (Eds.). *Routledge Handbook of Latin American Security* (Nueva York: Routledge, 2016).
- Kahhat, Farid. *Tras la Guerra Fría. Mentalidad militar y políticas de seguridad en Sudamérica* (Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú, 2007).
- Kelly, Phil. *Classical Geopolitics. A New Analytical Model* (Stanford, Stanford University Press, 2016).
- Kelly, Phill. “A Critique of Critical Geopolitics” *Geopolitics* n° 11 (2006).
- Lacoste, Yves. *Geopolítica. La larga historia de hoy* (Madrid: Síntesis, 2008).
- Manwaring, Max. *The Strategic Logic of the Contemporary Security Dilemma* (Washington DC: Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, 2011).

- Müller, Martin. "Reconsidering the concept of discourse for the field of critical geopolitics: Towards discourse as language and practice" *Political Geography* n° 27 (2008).
- Nolte, Detlef & Leslie Wehner. "Geopolitics in Latin America, Old and New" En: David Mares y Arie Kacowicz (Eds.). *Routledge Handbook of Latin American Security* (Nueva York: Routledge, 2016).
- Nunn, Frederick. *Relaciones Militares Civiles Sudamericanas en el Siglo XXI* (Santiago: Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2011).
- O'Tuathail, Gearoid & John Agnew. "Geopolitics and discourse: Practical geopolitical reasoning in American foreign policy" *Political Geography* n° 11 (March, 1992).
- O'Tuathail, Gearoid. "Introduction: Rethinking Geopolitics" En: Gearoid O'Tuathail y Simon Dalby (Eds.). *Rethinking Geopolitics* (Londres: Routledge, 1998).
- O'Tuathail, Gearoid. *Critical Geopolitics. The Politics of Writing Global Space* (Londres: Routledge, 1996).
- Palma, Hugo. "Retos e implicancias de la adopción de un concepto multidimensional en la región" En: Sonia Alda Mejías y Susana De Sousa Ferreira (Eds.). *La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación* (Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2015).
- Pion-Berlin, David. "Neither Military Nor Police: Facing Heterodox Security Challengers and Filling the Security Gap in Democratic Latin America" *Democracy and Security* Vol. 2 n° 6 (2010).
- Rojas, Francisco. "La Administración de la Defensa como Política Pública en América Latina" En: Isidro Sepúlveda (Ed.). *La Administración de la Defensa en América Latina. Estudios Comparados* (Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2008).
- Sheehan, Michael. "Military Security" En: Alan Collins (Ed.). *Contemporary Security Studies* (Nueva York: Oxford University Press, 2010).
- Taylor, Peter y Collin Flint. *Geografía Política. Economía mundo, Estado-Nación y Localidad* (Madrid: Trama Editorial, 2002).
- Tickner, Arlene & Mónica Hertz. "No place for theory? Security studies in Latin America" En: Arlene Tickner & David Blaney (Eds.). *Thinking International Relations Differently* (Nueva York: Routledge, 2012).

¹ Gearoid O'Tuathail. *Critical Geopolitics. The Politics of Writing Global Space* (Londres: Routledge, 1996), p. 17.

² Klaus Dodds. *Global Geopolitics. A Critical Introduction* (Londres: Pearson Prentice Hall, 2005), p. 35; John Agnew. *Geopolitics: Re-visioning World Politics* (Londres: Routledge, 2003), pp. 49-51.

³ Agnew (2003), pp. 99-102; Gearoid O'Tuathail. "Introduction: Rethinking Geopolitics" En: Gearoid O'Tuathail y Simon Dalby (Eds.). *Rethinking Geopolitics* (Londres: Routledge, 1998), pp. 6-9.

⁴ Yves Lacoste. *Geopolítica. La larga historia de hoy* (Madrid: Síntesis, 2008), pp. 18-19.

⁵ John Child. "Geopolitical Thinking in Latin America" *Latin American Research Review* Vol. 14 n° 2 (1979), p. 89-90.

⁶ Detlef Nolte & Leslie Wehner. "Geopolitics in Latin America, Old and New" En: David Mares & Arie Kacowicz (Eds.). *Routledge Handbook of Latin American Security* (Nueva York: Routledge, 2016), pp. 34-35; Arlene Tickner & Mónica Hertz. "No place for theory? Security studies in Latin America" En: Arlene Tickner & David Blaney (Eds.). *Thinking International Relations Differently* (Nueva York: Routledge, 2012), pp. 94-95; Jonathan Barton. *A Political Geography of Latin America* (Nueva York: Routledge, 1997), p. 64.

⁷ Heriberto Cairo y María Lois. "Geografía política de las disputas de fronteras: cambios y continuidades en los discursos geopolíticos en América Latina (1990-2013)" *Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía* Vol. 23 n° 2 (julio-diciembre 2014), pp. 50-52.

⁸ John Agnew. "The Origins of Critical Geopolitics" En: Klaus Dodds, Joanne P. Sharp y Merje Kuus (Eds.). *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics* (Londres: Ashgate Publishing, 2013), p. 20.

⁹ Phill Kelly. "A Critique of Critical Geopolitics" *Geopolitics* n° 11 (2006), pp. 25-26.

¹⁰ Peter Taylor y Colin Flint. *Geografía Política. Economía mundo, Estado-Nación y Localidad* (Madrid: Trama Editorial, 2002), pp. 12-13.

¹¹ Gearoid O'Tuathail & John Agnew. "Geopolitics and discourse: Practical geopolitical reasoning in American foreign policy" *Political Geography* n° 11 (March, 1992), pp. 192-195.

¹² Simon Dalby. *Creating the Second Cold War. The Discourse of Politics* (Londres: Pinter Publishers, 1990), pp. 39-40.

¹³ Taylor y Flint (2002), p. 42.

¹⁴ Colin Flint. *Introduction to Geopolitics* (Londres: Routledge, 2006), p. 55; Taylor y Flint (2002), pp. 99-100.

¹⁵ Flint (2006), p. 56.

¹⁶ Taylor y Flint (2002), p. 99.

¹⁷ Phil Kelly. *Classical Geopolitics. A New Analytical Model* (Stanford: Stanford University Press, 2016), pp. 45-49.

¹⁸ Arie Kacowicz & David Mares. "Security studies and security in Latin America: the first 200 years" En: David Mares & Arie Kacowicz (Eds.). *Routledge Handbook of Latin American Security* (Nueva York: Routledge, 2016), pp. 12-17.

¹⁹ Hugo Palma. "Retos e implicancias de la adopción de un concepto multidimensional en la región" En: Sonia Alda Mejías y Susana De Sousa Ferreira (Eds.). *La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación* (Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2015), pp. 240-241.

²⁰ Frederick Nunn. *Relaciones Militares Civiles Sudamericanas en el Siglo XXI* (Santiago: Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2011), pp. 44-45; Farid Kahhat. *Tras la Guerra Fría. Mentalidad militar y políticas de seguridad en Sudamérica* (Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú, 2007), pp. 43-44.

²¹ Kelly (2016), pp. 1-3; Klaus Dodds. "Geopolitics, cartography and the state in South America" *Political Geography* Vol. 4 n° 12 (July, 1993), p. 363.

²² Jaime García. "El futuro de la conducción del sector Defensa en América Latina: un nuevo modelo estratégico y su impacto en el diseño de las Fuerzas Armadas" *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad* Vol. 18 n° 1-2 (2004), pp. 188-190.

²³ Francisco Rojas. "La Administración de la Defensa como Política Pública en América Latina" En: Isidro Sepúlveda (Ed.). *La Administración de la Defensa en América Latina. Estudios Comparados* (Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2008), pp. 63-65.

²⁴ De acuerdo al *Military Balance* del año 2015, se menciona de manera explícita que la gran mayoría de los países que dependen de las exportaciones de *commodities*, como Chile y Perú, fueron los que sufrieron las mayores bajas en cuanto a la asignación presupuestaria en materia de Defensa, en el período 2013-14. Esto es debido a la alta vinculación entre los precios internacionales de aquellos productos, la mantención de otras necesidades sociales, y la capacidad de expansión del presupuesto en el ámbito en cuestión.

²⁵ Kacowicz & Mares (2016), pp. 25-26.

²⁶ Este aspecto puede comprobarse en diferentes momentos de crisis, tanto a nivel interno como externo de los países. En múltiples ocasiones, los personeros políticos son cuestionados por las declaraciones emitidas a un medio de comunicación en particular, las cuales a su vez tienen diferentes grados de repercusiones.

²⁷ Taylor y Flint (2002), p. 36.

²⁸ En el año 2007, en una conferencia académica dada por el entonces Comandante en Jefe del Ejército de Chile, GDE Oscar Izurieta en las dependencias de la Pontificia Universidad Católica de Chile, frente al eventual conflicto con Perú, manifestó de manera abierta que la capacidad de un país como Chile de realizar una operación bélica tendría consecuencias inmediatas, especialmente en el ámbito de Naciones Unidas, producto de la presencia que el país tenía en aquel organismo internacional. Por ende, la probabilidad de que el país utilice los medios bélicos eran muy bajas, y si los llegara a utilizar, los organismos internacionales intervendrían de inmediato.

²⁹ A lo anterior hay que necesariamente agregar, es el hecho del costo de movilización y utilización de los recursos bélicos en la región. Se ha estimado que no existe país en el continente que pueda emplear la totalidad de los medios convencionales, por un tiempo mayor a dos semanas. Tal vez la única excepción a aquella visión sea Brasil. Esta visión de los conflictos, si bien se relaciona en algo al espíritu del presente trabajo, escapa a la concepción epistemológica que se trata acá.

³⁰ Flint (2006), pp. 58-59.

³¹ John Griffiths. "Seguridad Hemisférica en América Latina. Alcances y Proposiciones" *Revista Globalización, Competitividad y Gobernabilidad* Vol. 1 n° 1 (septiembre-diciembre, 2007), pp. 96-98.

³² Nunn (2011), p. 54; David Pion-Berlin. "Neither Military Nor Police: Facing Heterodox Security Challengers and Filling the Security Gap in Democratic Latin America" *Democracy and Security* Vol. 2 n° 6 (2010), pp. 110-113.

³³ Michael Sheehan. "Military Security" En: Alan Collins (Ed.). *Contemporary Security Studies* (Nueva York: Oxford University Press, 2010), pp. 172-174.

³⁴ David Jablonsky. "Why is Strategy Difficult?" En: J. Boone Bartholomees Jr. (Ed.). *U.S. Army War College Guide to National Security Issues. Volume I: Theory of War and Strategy* (Washington DC: Strategic Studies Institute, 2012), pp. 8-9; Max Manwaring. *The Strategic Logic of the Contemporary Security Dilemma* (Washington DC: Strategic Studies Institute - U.S. Army War College, 2011), pp. 8-9.

³⁵ Pion-Berlin (2010), pp. 114-116.

³⁶ Ron Hassner. "The Path to Intractability Time and the Entrenchment of Territorial Disputes" *International Security* Vol. 3 n° 31 (Invierno, 2006/2007), pp. 110-111; Juan Arriaga. *El largo proceso histórico de partición territorial. Las fronteras en América Latina y el Caribe, siglos XVI al XXI* (Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores – Universidad de Quintana Roo, 2013), pp. 15-18.

³⁷ Martin Müller. "Reconsidering the concept of discourse for the field of critical geopolitics: Towards discourse as language and practice" *Political Geography* n° 27 (2008), pp. 325-326.

³⁸ Pablo Celi. "La seguridad multifuncional en la región" En: Sonia Alda Mejías y Susana De Sousa Ferreira (Eds.). *La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación* (Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2015), p. 22.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículo publicado en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

